

4



Comunicación anti-logocéntrica y montaje arqueológico

El registro arqueológico debe representar para los argentinos parte de su memoria étnica. El trabajo reflexiona sobre tres problemas:

1. qué clase de pasado es el que exhuma la arqueología prehistórica,
2. qué rol desempeña en la construcción del registro la metodología,
3. cómo se comunica el saber consolidado.

Se propone como modalidad de comunicación anti-logocéntrica el 'montaje arqueológico'.

Lic. Ana María Rocchietti - UBA - Cátedra Metodología y Técnicas de la investigación arqueológica.

Comunicación antilogocéntrica y montaje arqueológico

Lic. Ana María Rocchietti (°)

La relación entre el grupo social que genera conocimiento desde la arqueología prehistórica y la comunidad receptora que, en términos generales, la financia es ambigua y fragmentaria en varios sentidos. El principal apunta a destacar que ambas se ignoran. Este trabajo intenta reflexionar sobre tres problemas:

1. qué clase de pasado es el que exhuma esa arqueología,
2. cuál es el rol asignado a la metodología,
3. cómo se comunica el saber alcanzado.

De éstos deriva una propuesta de diseño de comunicación.

1. El pasado que exhuma la arqueología prehistórica

La práctica de la arqueología prehistórica en nuestro medio ha resultado un campo de esfuerzo dirigido a recuperar, reconstruir o interpretar los restos de las sociedades indígenas pre-conquista europea. En ese campo profesional hay una base consensual sociológica e histórica sobre la naturaleza que debe poseer la producción epistémica, el proceso y el discurso de la

Universidad de Buenos Aires. Cátedra Metodología y Técnicas de la investigación arqueológica.

investigación.

Si se parte de la idea de que los restos arqueológicos no participan de las posibilidades heurísticas de las fuentes documentales históricas uno puede reconocer fronteras que se oponen a los objetivos de la investigación (histórica para algunos, social para otros). Una es material, la otra es conceptual.

La frontera material suele poseer dos aspectos. Uno consiste en la posibilidad técnica de recuperación de indicadores u observables del pasado en el registro arqueológico. El otro, es la calidad del registro mismo como documento. En el primer caso se puede hablar de 'pérdida informativa', en el segundo de 'sesgo de lectura'.

La pérdida informativa resulta de la disolución de las relaciones posicionales entre los objetos (l.s.) que alguna vez pertenecieron a la gente y también de la destrucción de los objetos mismos.

El sesgo de lectura proviene del predominio de los items de información en una sola dirección de la actividad humana que ocurre cuando, por determinados factores, se cuenta recurrentemente con indicadores de dieta o tecnológicos en detrimento de la funebria o del espacio-habitación, por ejemplo. Pero también suele derivarse de la elección personal o de la formación del investigador . . . cuando atiende preferentemente

a ciertos indicadores y no a otros.

La frontera conceptual separa la historiografía elaborada sobre documentos (propia de la historia y la etnohistoria) y la historiografía configurada sobre el registro arqueológico. Mientras aquella se encuentra articulada dentro de la lógica de la historia, la sociología y la antropología cultural la historiografía arqueológica deviene una episteme de convergencia porque concurren a ella además de esas disciplinas las ciencias naturales.

Importa, entonces, considerar qué cosas cuentan como 'hechos' arqueológicos. Ellos se generan en juicios de valor y en una clase de práctica: la de la interacción entre observación y teoría. Un examen de la historiografía prehistórica argentina permite ver que los hechos arqueológicos están sujetos a transformación en cantidad y calidad en el lapso de un siglo: desde las descripciones de objetos de colección a-contextuados, las reconstrucciones hipotéticas de ciclos culturales a la búsqueda de las adaptaciones y configuraciones culturales, por mencionar formas extremas. Indudablemente la transformación está dictada en gran parte por la capacidad recuperadora de las técnicas de investigación y por las alternativas de la historia interior y exterior de la disciplina.

El registro arqueológico se deriva de la actividad de observar y documentar. El proceso que va de lo uno a lo otro tiene tres instancias:

20#

a. lo 'observable' (fenómenos arqueológicos)

de registro),

b. el 'observador' (categoría fundada por la 'praxis de la investigación y encarnada en el sujeto que registra),

c. el 'campo de observación' (universo ad hoc para todo conjunto de observables establecidos por los objetivos y el cronograma de la investigación).

El proceso que desenvuelven se caracteriza por selección y valoración (no necesariamente conciente) de supuestos y programas o redes teóricas (Rocchietti 1985). El uso de categorías analíticas aísla en los fenómenos de sitio (históricos, culturales o tafonómicos) planos a los que denomina 'hechos' (Lorez Arnaiz 1986: 173-174). Estos 'hechos' reclaman 'métodos'.

Considerar la heurística arqueológica desde la perspectiva de la clase de pasado que ella saca a luz remite a dos alternativas de representación.

Una de ellas destaca que el pasado prehistórico es un continuum que habrá de desembocar fatalmente en el presente. El esfuerzo de investigación se concentra en resolver el enlace y en describir la red causal que explica el pasado y el presente. La otra desconecta el pasado indígena del presente trabajando especialmente las particularidades tipológicas de los objetos (desde instrumentos a habitaciones, desde restos de subsistencia a grafismos rupestres).

No se trata, en realidad, de representaciones que configuren en sí mismas ideas paradigmáticas. Más bien, cada

investigación concreta, intencionalmente o no, puede desenvolver una u otra en el tratamiento de los datos. En términos generales una y otra presentan a la sociedad indígena en 'estado natural', adaptada y seleccionadora, se privilegian las relaciones de la gente con el medio, las estructuras y las ergologías. Ambas definen objetivos y métodos para los cuales predominan los esquemas operativos de las ciencias naturales y los principios 'objetivistas' de las estrategias de investigación.

Si tienden al objetivismo es porque derivan de la noción decimonónica según la cual el método debe aplicarse universalmente para analizar los fenómenos en sus elementos y procesos más simples (génesis del análisis mecanicista y funcional) y, también, de acuerdo con la cual los sistemas de energía siguen sus propias leyes de desarrollo desde lo más simple a lo más complejo (Crf. Randall 1981: 474).

2. El abordaje metodológico

El culto del método se vincula directamente a la naturaleza de la 'facticidad' porque son ellos los que enuncian qué planos de la realidad pueden ser considerados 'hechos' y es en relación a ellos que se legitiman ciertas vías de investigación y no otras (Binford y Sabloff 1982; Hodder 1988).

No son sólo reglas de trabajo heurístico sino también verdaderos criterios de verdad y configuran regiones de consenso histórico que diferencian escuelas o equipos de investigación.

Fundan preguntas, acotan problemas y prescriben soluciones; siendo a la vez opción y valor condicionan históricamente el producto de la investigación.

El registro arqueológico no es un invento del observador pero sí es un objeto posible en un momento históricamente determinado; un 'histórico posible' generado en la investigación acumulativa, en el acuerdo metodológico y en el afinamiento técnico logrados en una época. Puede caracterizarse como no terminado, interminable y síntoma de la relación teoría-práctica.

No terminado en el sentido de que lo registrado nunca agotará lo registrable; interminable en la medida en que la superación histórica de las técnicas de recuperación siempre adicionará hechos de registro; síntoma en la emergencia de desarrollos alternativos del marco conceptual.

Las prescripciones metodológicas, que son de orden teórico, arraigan en las dos dimensiones básicas de las técnicas de investigación: la teoría de recuperación que pausa las estrategias de trabajo con que se registran los ítems de información (excavación posicional, microestratigrafía, etc.) y la teoría de verificación que pauta la admisibilidad de las clases arqueológicas que sintetizan sociedades, culturas y tecnologías prehistóricas, modelos o hipótesis de explicación.

Cuatro propiedades del registro interactúan entre sí:

1. es un objeto de conocimiento bajo la forma de

resultados acumulados que se enseñan en la formación de grado y que son referentes continuos de la producción historiográfica,

2. es un proceso, básicamente cognitivo, que equivale al desenvolvimiento de las actividades de registro,

3. es una matriz conceptual hasta donde la documentación y la fijación de información no se hace en el vacío sino 'desde y hacia' el conjunto de ideas (básicamente interpretativas) de un período dado determinando en gran parte lo que se registra y lo que no y cómo se ponderan los items de registro,

4. es un problema en sí mismo, un núcleo resistente que ofrece la realidad cultural y social del pasado, que obliga a conectar actividades para dar sentido y utilidad a lo que se llama el flujo de la investigación arqueológica (Austral y Rocchietti 1982).

El gráfico 1 esquematiza los términos de la relación dinámica entre metodología y técnicas en la construcción del registro arqueológico.

4. Comunicación

Las formas en que los resultados de la investigación arqueológica llegan a la comunidad no son muy variadas. Se apela al museo, a las muestras periódicas, a los contenidos curriculares de los tres niveles del sistema educativo, las conferencias, las notas ocasionales en diarios o revistas. En nuestro ámbito predominan las formas académicas de difusión, especialmente la formación de grado. Predominan los instrumentos logocéntricos de

comunicación, basados en el poder del discurso. Se presenta como ciencia objetiva (Onofri 1970) en el sentido de representación y metodología mencionados más arriba, con acentuado binarismo epistemológico (Vázquez 1988: 3) puesto que tiende a operar con categorías polares ('sociedad cazadora-recolectora/sociedad agraria'; 'sociedad igualitaria/sociedad estratificada'; partición de períodos en 'inferior/superior', 'clásico/post-clásico'; etc.) y con tendencia a un 'saber consolidado' (paradigmático). Objetividad, binarismo y consolidación privilegian la normativa metodológica por sobre el pluralismo metodológico o el contra-método (Feyerabend 1985).

Si se presta atención a otro ángulo de consideración los restos arqueológicos (recintos, artefactos, paneles de arte gráfico, alfarería, etc.) constituyen una modalidad de comunicación visual que fue generada en el pasado y que tiene los signo-imágenes como soporte, por supuesto que con la pérdida de conectivos de sentido que pudieran haber tenido por la naturaleza de los procesos de sitio que los destruye paulatinamente.

La sociedad receptora de esa comunicación está desarrollando en todos los términos posibles una cultura visual y los media la promueven activamente (Krbolato y Barbosa 1984). Una comunicación logocéntrica del saber divorcia el trabajo de recuperación e interpretación arqueológica de las formas de comunicación contemporáneas. Requiere, ante todo, desbloquear los desenvolvimientos aparentemente paralelos y opuestos de la investigación administrativa y el abordaje comunicativo.

El diseño de instrumentos de comunicación que estén dotados de características que posibiliten la penetración de lo cotidiano y que re-signifiquen el pasado indígena obligan a pensar y a actuar con un estilo no erudito a fin de lograr dos efectos:

a. recuperación de la memoria étnica mediante su admisión como tal,

b. configuración de una conciencia relativizadora que represente las cosas (incluidos la teoría y el método científicos) como históricas, incompletas, no necesarias, sujetas a cambio (Guareschi 1987: 116-117) y que conduzca a la convicción de que el pasado étnico de la Argentina tiene derecho a comunicación.

En ese sentido proponemos una arqueología de montaje. Entendemos por ésta un producto visual o textual que obligue a pensar cómo opera la cultura y que experimente con el enlace de las representaciones colectivas y espontáneas sobre el pasado volviéndolas plurales en reconocimiento a raíces étnicas alternativas (Rocchietti y Austral 1988).

Compromete a superponer imágenes, palabras, tiempos y espacios violando las reglas de la comunicación científico-objetiva. Armar una sala de museos, una exposición itinerante, un video-film, un afiche, un texto bajo la lógica de la experimentación conlle-

va posicionar al investigador en el seno del ciclo completo de su investigación en la relatividad y en lo provisorio, en el arte, en la recreación, en la participación, en el juego y en la creatividad. Compete a destacar la dimensión signo-imagen en los restos y vestigios y a re-totalizar el registro arqueológico.

Conclusión

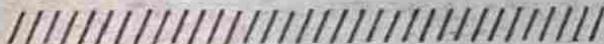
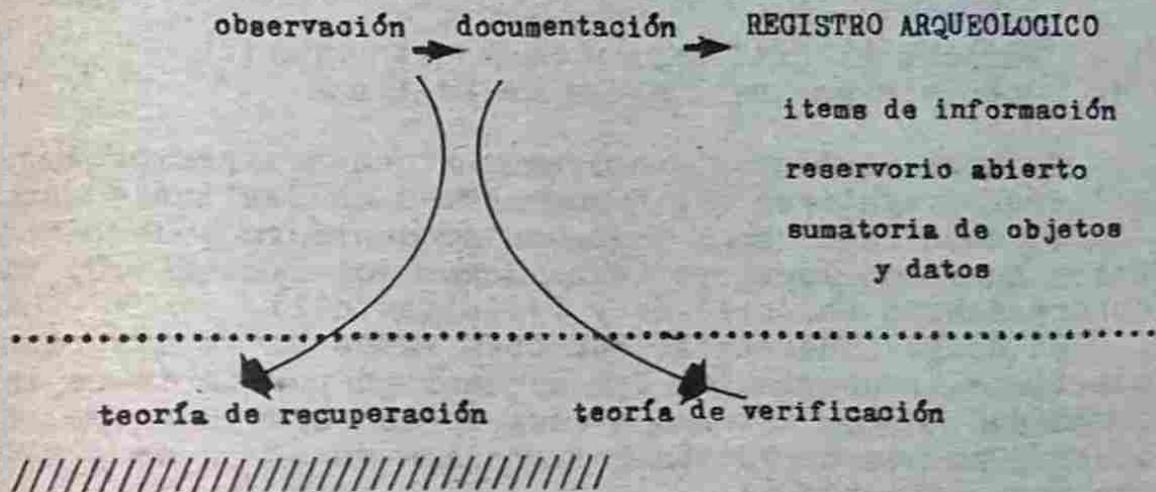
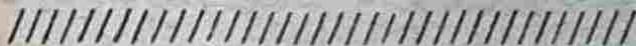
Este trabajo apela a diseñar formas de comunicación anti-logocéntricas del saber arqueológico como fase necesaria y concluyente del diseño de investigación interactuando con la perspectiva subjetiva del investigador y de la comunidad receptora y bajo el principio de la experimentación estética y lúdica. Los objetos resultantes los denomina 'montajes' y sus efectos los concibe como memoria étnica, conciencia relativizadora y esfuerzo intertextual hacia el pasado prehistórico. No consiste meramente en buscar una forma no técnica de comunicar datos arqueológicos sino en re-significarlos hostigando las representaciones, los imaginarios del sentido común hacia el pasado étnico.

Referencias bibliográficas

- Austral, A.G. y A.M. Rocchietti 1982 El procesamiento de datos en arqueología. Revista de Humanidades y Ciencias. Serie Ciencias Antropológicas. Vol. 1, n° 3: 33-62. Montevideo.
- Binford, L. R. y J.A. Sabloff 1982 Paradigms, Systematics and Archaeology. Journal of Anthropological Research 38: 137-153.

- Erbolato, M.L. y J.C.T. Barbosa 1984 *Comunicacao e cotidiano*. Papirus. Campina.
- Feyerabend, P. 1985 *Contra o método*. F. Alves. Bfe.
- Guareschi, P. 1987 *Sociología crítica. Alternativas da mudanca*. Ed. Mundo Joven. Porto Alegre.
- Hodder, J. 1988 *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Ed. Crítica. Barcelona.
- Lopez Arnaiz, M.C. 1986 *Hacia una epistemología de las ciencias sociales*. Universidad de Belgrano. Buenos Aires.
- Onofri, F. 1970 *Poder y estructuras sociales. En la sociedad industrial*. Ed. Tiempo Nuevo. Caracas.
- Randall, J. 1981 *La formación del pensamiento moderno*. Ed. M. Moreno. Buenos Aires.
- Rocchietti, A.M. 1985 *Areas de método arqueológico. Presentado al VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Concordia.
- Rocchietti, A.M. y A.G. Austral 1988 *Patrimonio arqueológico: una propuesta de intertextualidad histórica. Presentado a las Primeras Jornadas de Departamentos y Escuelas de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. En prensa*.
- Vázquez, E. 1988 *Etnología del conocimiento. Publicaciones de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario*.

METODOLOGIA



TECNICAS

Gráfico 1 Construcción del registro arqueológico